

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-
centi civitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontifice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con
el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el extranjero: 20 rs. trimestre.—En Utramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Baylli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA

Contra viento y marea de la prensa oficial italiana conservadora, que a pie juntillas niega la abdicación de Víctor Manuel, el reparto de la Italia una en tres reinos, y otras noticias no menos gordas, algunos periódicos de la italianería barbaresca insisten en que son ciertos todos estos toros; y aun la misma *Unità Cattolica*, que sabe lo que dice, y cuando y cómo lo debe decir, en su número de 7 de Noviembre escribe en la sección de últimas noticias, lo que sigue:

«En los periódicos y en conversaciones privadas se anuncia como próximo algún acontecimiento grave. Cual sea este, no podemos decirlo; pero es lo cierto que Maler, Sartiges y Montebello trabajan en Florencia, y cuando Bonaparte reúne en sesión a tres veces tan gordos, se puede decir que intenta dar un nuevo impulso a la péndola del reino de Italia.»

También el *Internacional*, periódico inglés que se publica en París, dice que en Londres circula el rumor de que el Emperador Napoleón demostrará con más claridad que nunca en su discurso al abrir el Parlamento, la necesidad de la independencia política de la Santa Sede, y por cuenta propia anuncia que muy en breve dirigirá el Emperador a Víctor Manuel una carta autógrafa sobre la cuestión de Roma.

Dejando al tiempo el cuidado de confirmar o desmentir estos y aquellos rumores, vamos a dar hoy noticias más extensas que el telegrama nos dió del discurso de *gaudeamus* dirigido a sus electores por el ministro Sella, a cuyo cargo corre hoy la gestión de la hacienda en el gran reino.

Pronunció Sella este discurso a los postres de una comida, y, en vino veritas, como la *Unità Cattolica* ha observado, las dijo como puños cuando declaró que no entendía jota de Hacienda al encargarse de la dirección de este ramo, y que sus estudios posteriores sólo le habían enseñado que los hombres nuevos no valen más que los antiguos, y que en cambio la Hacienda nueva vale mucho menos que la antigua.

Puesto en tan buen talante Sella, habló de lo que se llama cuestión de Roma, y lo hizo de esta guisa: «Permítame que diga lo que siento. Doloro que el diáspora moral se halle un tanto bajo en Italia. En ello tenemos quizá culpa nosotros, los que combatimos a los pasados Gobiernos con toda clase de armas.... Todo ministro de Hacienda está muy interesado en que haya moralidad pública; y cuando un pueblo como Italia, eminentemente católico, practica una religión, según la cual se crea que un hurto está cancelado en el momento que un confesor absuelve al que lo cometió (1) el ministro de Hacienda tiene interés muy grande en hacerse amigo de los Curas. Pero se me dirá: esos son los principios, veamos los hechos; ¿cuántos estamentos de negociaciones con Roma?»

«Sabeis que el Soberano Pontífice escribió directamente al Rey pidiéndole la provisión de las principales Sedes que estaban vacantes en el reino... Deseando el ministro entrar en las vías de conciliación con

(1) Por esta muestra conocerán nuestros lectores que en punto a dogma, hoy Sella está tan adelantado como dijo que estaba en materia de Hacienda al ser nombrado ministro. (N. del P.)

el Papa, acogió de buena voluntad la idea de negociar con Roma y mandó allí al diputado Vegezzi.

«Pero ¿cuáles fueron las disposiciones en que este llegó a Roma? Pues vió que no sólo no estaban dispuestos allí a reconocer el estado actual de cosas en Italia, sino que se negaron a que los Obispos presen-
taran juramento al Rey, y a que este les concediera el *exequatur*; ó lo que es igual, se exigía que los nuevos Prelados tomaran posesión de sus Sedes, lo mismo de las que radican en las provincias nuevas como en las antiguas, sin que siquiera individualmente demostraran con un hecho cualquiera que reconocían la autoridad del Rey de Italia.»

Ofreció Sella luego que se presentó al nuevo Parlamento un proyecto de ley que suprima los órdenes religiosos y complete el robo de la Iglesia; y examinando el estado de la cuestión romana y las probabilidades de que Roma sea ó no sea de los italianos, dijo:

«También conocéis la situación en que ha colocado a Italia el convenio de 15 de Setiembre. Según este, en fin de Diciembre de 1866 los franceses deben evacuar completamente el territorio llamado Patrimonio de San Pedro, contrayendo nosotros el compromiso de impedir toda agresión armada contra dicho territorio. Por nuestra parte cumpliremos escrupulosamente nuestro compromiso, y a cualquiera que intente violar este punto del Convenio le trataremos como a rebelde, pues el experimento de si el poder temporal puede sostenerse por sus propias fuerzas, debe hacerse sin que medie sombra de violencia por parte nuestra. De todos modos, señores, de hecho la cuestión de Roma no es de aquellas que pueden ser resueltas por la fuerza, y la Italia no aspira tampoco a resolverla de este modo. Lo que desea Italia es convencer a Europa y al mundo de que ella es capaz de realizar el programa nacional, y de que sabrá ofrecer la hospitalidad al Cabeza y Jefe del Cristianismo.»

El ministro Sella, después de haber declarado francamente que el Gobierno á que pertenece propone consumar el robo de la Iglesia y la supresión de los órdenes religiosos, anuncia con la prudencia que le exige de París, que también se propone completar el despojo del Padre Santo, contenido en lo que llama programa nacional, bien que magnánimo ofrezca á Europa y al mundo que Italia brindará al Padre Santo con un hospedaje. Cansado de la suelta á los desahogos del corazón, y termina su discurso con las siguientes confesiones:

«Es paradoso tan indudable lo árduo de la situación que atravesamos, que no intentaré disfrazarla. Por haber sido tantos los cuadros de ilusiones doradas como en Italia se han presentado, nos encontramos á dos dedos del precipicio. También tenemos delante la cuestión veneciana, la cual, señores, se reduce, en mi juicio, á una cuestión financiera, y que, en último término, sólo puede ser resuelta de dos modos: ó con las armas, ó por medio de tratados. El medio de las armas ó se plantea por nosotros solos, y en este caso necesitaríamos mucho dinero y mucho crédito para proporcionárnoslo, ó se plantea auxiliados por fuerzas extranjeras; y alianza de esta especie sólo se encuentran cuando se va muy previsto de armas y dinero ó á costa de sacrificios muy grandes.»

El discurso de Sella, como dijimos al tener la primera noticia de él por el telegrama, se puede resumir así: «Contra los austriacos no podemos hacer nada, porque ni tenemos virtudes cívicas ni fuerza material; pero si Napoleón abandona de veras al Papa y Europa sigue

gobernada como hoy lo está, podremos completar el despojo del Padre Santo, y entre tanto haremos boca completando el despojo de la Iglesia italiana.

«En punto á conciliación con el Padre Santo, ni ahora ni nunca ha habido probabilidad de que se obtenga, porque á cambio de lo que el celo del Papa por la salvación de las almas nos pide que hagamos, nosotros le hemos pedido y le pediremos que él sancione crímenes, injusticias y sacrilegios. Por lo que á nosotros los italianos toca, debemos confesar que hemos sido y somos unos verdaderos canallas; pero ya que no podamos ser buenos, seamos más hipócritas; y bien que robemos á todo el mundo, no nos robemos á nosotros mismos, porque sine *Cerere et Baccho*, ya saben Vds. lo demas.»

Haya dicho ó no lord Russell lo que el telegrama supone, respecto á su programa de Gobierno, parece evidente que dicho señor, para ser Gobierno ó formar ministerio, encuentra más dificultades de las que en un principio pudo prever. La última combinación que se le atribuye y que parece ser la que mayores probabilidades tiene de realizarse, consiste en el nombramiento de lord Napier para el Gobierno de Madrás y su reemplazo en la embajada de Prusia por el conde Grandville.

El duque de Somerset abandonará el almirantazgo para encargarse de la presidencia del Consejo, y de este modo podrá disponer lord Russell de los altos empleos de lord del almirantazgo y de canciller del ducado de Lancaster, vacante por la entrada del conde Clarendon en el *Foreign-Office*. Estas dos carteras serán confiadas á M. Horsman y á M. Lowe, auxiliares de M. Gladstone, pero estos dos últimos son adversarios de la reforma, y constituyen nuevas dificultades, que aún no se sabe cómo vencerá el primer ministro británico.

TELEGRAMAS.

LONDRES, 10.

En un banquete celebrado en Guildhall, contestando lord Russell á un brindis que le dirigió el conde de Camelford, expresó su satisfacción por la terminación de la guerra de los Estados Unidos, y añadió que esperaba que aquella respetable república, emancipada de la esclavitud, avanzaría por una senda de progreso y prosperidad; y en cuanto al ministerio que tenía la honra de presidir, dijo que no podía al país le diera un voto prematuro de confianza; que esperaba que el pueblo juzgaría, pero no con precipitación, por los actos inmediatos del Gobierno, sino que le daría tiempo á este para examinar la línea de conducta que debería seguir; dijo que desde aquel momento podía asegurar que no abandonaría los principios que había sostenido durante 20 años; que creará siempre de su deber consultar los votos de la gran mayoría del pueblo en cualquiera determinación que el Gobierno trate de adoptar, sin perjuicio de someter dichos votos al examen del Parlamento, para que este deliberase si están basados en justicia.

HALIFAX, 1.º

Se asegura que el Gobierno del Canadá, ha armado 40,000 hombres para guardar las fronteras. La insurrección de la Jamaica va siendo de cada vez mas

seria: los negros cometen grandes atrocidades, se esperan refuerzos militares.

NUOVA-YORK, 1.º

En un meeting celebrado por los fenians ha declarado el presidente que muy pronto serian armados en corso numerosos buques.

PARIS, 9.

En el último balance del Banco de Francia, el numerario ha disminuido 6 millones 415, los billetes 14 millones y medio y los billetes en cartera 29 millones 115.

En el Banco de Amsterdam se ha elevado el descuento á 5 1/2 por 100.

El general duque de Magenta ha llegado á París.

FLORENCIA, 9.

La apertura del Parlamento italiano se ha prorogado para el 18 de Noviembre.

El Rey Víctor Manuel parte hoy para Nápoles, donde se ha desarrollado el cólera considerablemente.

LONDRES, 9.

En el último balance del Banco de Inglaterra la reserva de billetes ha aumentado 430,000 libras esterlinas, los depósitos particulares 168,000 y el numerario 78,000 libras esterlinas. Los valores en cartera han disminuido 73,000 libras esterlinas.

PARIS, 10.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 37 9/10; el exterior, á 00; la diferida, á 00 0/10; la amortizable, á 00 0/10; el 3 por 100 francés, á 68-50, y el 4 1/2, á 96-80.

LONDRES, 10.

Los consolidados ingleses quedaban de 88 á 1/8.

Seguros de que nuestros lectores nos lo agradecerán, insertamos á continuación la carta que Mr. Louis Veuillot ha remitido al director de *Le Catholique*, Mr. Paul de Gerlache, y que se ha publicado en el primer número de dicho periódico:

«A Mr. Paul de Gerlache.

Muy señor mío: Siento un vivo placer al ver por fin *Le Catholique*, de que tantas veces me habéis hablado. Cuando todavía os ocupabais en buscar una base sólida para vuestra publicación, os decía que la verdadera fuerza de este mundo consiste en la rectitud y en la firmeza de los principios. No se trata de intereses ni aplausos;afortunadamente no pretendéis tales cosas, que no se han hecho para nosotros; pero direis la verdad, la defenderéis, atraeréis á algunas inteligencias al culto de la misma, y este es el mejor uso que se puede hacer de la vida.

Me pedís un resumen de nuestras futuras tareas, y voy á hacerlo con mucho gusto, para demostrar la identidad de miras que entre ambos existe.

En cuanto á lo que se llama política propiamente hablando, nada tenemos que ver con ella. Nada nos importan los partidos viejos ni nuevos; nosotros no tenemos otro partido que el eterno partido de Dios, nombre antiguo del partido católico. Nuestra ciencia política consiste en discernir lo justo y lo injusto, el bien y el mal, y en estar siempre y en todo lugar de parte de lo justo y lo bueno y contra lo injusto y lo malo. Y lo justo y lo bueno lo discernimos á la luz de Dios, viva siempre en los libros de su divina Iglesia. En ocasiones determinadas podemos por prudencia permanecer callados por algún tiempo á vista del mal, pero jamás habrá razón alguna que pueda determinarnos á cometer la espantosa cobardía y la suprema insolencia de llamar bien al mal. Por lo demás, nosotros no nos entremetemos á levantar ni á derribar Gobiernos: sa-

biendo que podemos vivir con todos los sistemas de Gobierno que puedan existir, con tal que se ajusten á la esencia de las condiciones cristianas de la vida, tomamos las Constituciones tales como las encontramos, y procuramos impedir que los Gobiernos se destruyan á sí mismos. Con este propósito los mostramos en donde está la injusticia que los coacciona, donde el bien que les dará fuerza; los exhortamos á respetar el derecho primordial que contiene en sí y dá vida á todos los derechos; les enseñamos la doctrina que concilia la autoridad y la libertad, de que juntamente somos partidarios: doctrina que no hemos creado nosotros, que no es nueva ni oscura; doctrina proclamada en todas las edades; doctrina, en fin, que no es necesario producir, pero que es difícil hacer aceptar; la cual no tiene nada de común con las contradicciones de la política.

En cuanto á las cuestiones religiosas no tenemos que meternos á hacer nuevas definiciones. Tenemos una regla á la vista, y somos hijos de obediencia; el camino está trazado; los límites son conocidos. En un trabajo sobre la enciclica *Quanta Cura*, uno de los hombres que honran nuestras filas, M. Koller, acaba de presentar un modelo de la polémica que puede entablarse acerca de puntos tan graves, bien sea con aquellos de los nuestros que aún se mantengan tibios, ó bien con ciertos adversarios que con moderación sincera ó fingida nos piden al menos algunas concesiones. Sembradas semejantes, que no tenemos derecho á otorgar, no darían otro resultado que debilitar nuestra fuerza, sin convencer á los que de buena fe las piden, ni atraer á los otros. La verdad nos ha provisto de un escudo que no bastan á taladrar todos los dardos enemigos, y ha puesto en nuestras manos una espada que produce heridas saludables; guardémosla, pues, de cambiar estas armas divinas por otras fabricadas por nosotros, que matan y se quiebran. Desdeñemos la vanidad de correr sobre el parapeto como si quisiéramos desafiarnos y persuadir de ello al público. Este ejercicio puede revelar un hábil artista, pero revela más aun un mediano juicio, y el menor mal que de ello puede resultar es el hacerse inútil para el bien.

Acuerda de la conducta general creo que os doy el verdadero consejo para el oficio, tal como pueden y deben practicarlos los católicos, repitiéndolos poco más ó menos las palabras del Catolicismo: temer á Dios, amar á Dios, amar á los hombres. No es esta la doctrina de las constituciones modernas. Cualquiera de examinar permitir indistintamente á todo el mundo la entrada en esa magistratura. Por de contado no lo hacen por convicción: harto sabemos con qué sutilezas ó violencias se restringen las falsas larguezas de la ley, menores ya en esta que en teoría. Un estudio de la realidad de la libertad de la prensa demostraría lo que los hombres separados de la verdad quieren conceder ó pueden conseguir en materia de libertad. Pero sin embargo, á pesar de todas estas mentiras, lo cierto es que por medio de la prensa cualquier individuo puede constituirse en un verdadero magistrado público, y nuestro deber es ejercer legítimamente ante Dios esta función, legal en el mundo. Para esto no hay otro medio que temer á Dios, amar á Dios, aplicarse al servicio de Dios. No temer á los hombres, no odiarlos, no adularlos, no juzgar de ellos temerariamente, ser justos con los enemigos, severos hasta con los amigos, despreciar el interés propio, prescindir de todo sentimiento personal en las causas públicas, sea para censurar ó para elogiar, apoyar todo lo bueno, perseguir todo lo malo y declarar una guerra sin tréguas, cueste lo que cueste. En esto consiste el servicio de Dios. Oigo que algunos me acusan de haber infringido esta regla:

— 380 —

iglesia, sin que volviere de su estupor hasta que despuntó la aurora.

Toda la noche la pasó en una lucha interior entre variados afectos; tales como la reflexión que le llevaba á lo justo, el espíritu que le consolaba y lo conducía á formar nobles propósitos, el influjo de la gracia que iluminaba su entendimiento, y la repugnancia de la naturaleza, que presentaba el trastorno de nuevos combates. Luego los placeres y seducciones de la juventud, después la cruz y las espinas de la penitencia; de un lado el remordimiento, de otro el gozo que infunde la virtud y el triunfo de sí mismo.

Apenas vio asomar los primeros albores del día, que dirigiéndose á la puerta del monasterio tocó la campanilla, y habiéndosele abierto la primera puerta, se acercó al torno, y dijo en tono suave á la tornera que un forastero tenía urgente necesidad de hablar á la superiora. Hicieronle entrar en el locutorio, y no tardó en ver bajar y aproximarse á la reja con el velo caído á la venerable sierva del Señor, á quien el caballero abrió enteramente su pecho.

Escuchole la superiora con grande humildad, habiéndole con dulzura, le animó para hacer santos propósitos con maravillosa unión y fuerza de sentimiento, y por fin le dijo que se tomase la molestia de esperar un rato, pues iba á llegar luego quien podía darle las más saludables instrucciones y consejos para llevar á cabo su magnánima resolución;

— 378 —

cia por ella increíbles estranezas y locuras. Pero Umbellina, á más de ser sumamente modesta y ruborosa, estaba dotada de tal juicio y discreción que conoció que aquel noble inglés jamás podría ser su esposo á causa de su esclarecida alcurnia, siendo ella hija de un honrado músico del teatro de Pergola; y aun cuando hubiese querido cometer el desatino de tomarla á toda costa por esposa, ella jamás lo hubiera consentido.

Los enamorados, en especial si son nobles, ricos, desocupados, prendados por acaso ó capricho de sujetos que no les corresponden por cualquier causa que sea, por lo regular dan á sus amores un colorido de singularidad, de aspereza y de terquedad extraña y algunas veces violenta; y así de la joven que ha tenido la desgracia de agradarse y de inspirarle aquel frenético y loco delirio. Este lord no tenía un instante de reposo, pasaba mil veces al día ya á pie ya á caballo por delante de la modesta casa de Umbellina en la calle del Guindo. Por la tarde paseábase por los alrededores esperando verla salir ó regresar al lado de su padre; por la noche ya lo tenían husmeando como un perro por verla al regresar de las reuniones con sus amigos; plantábase como una estaca debajo de sus ventanas, impaciente, inquieto, golpeando el empedrado con las espuelas; haciendo chasquear el látigo, silbando entre dientes; de suerte que los vecinos ó se reían ó se indignaban, y los tenderos se preparaban á divertirse con las estravagancias de aquel loco.

48

— 376 —

corazon, con valor y desprendimiento de todo afecto mundano; así el entendimiento sobre la entera convicción que en él produce la luz de la gracia, y el alma goza de las delicias más puras y suaves. Hoy la monja de Monza es imposible (1); pues muy lejos de halagar y seducir á las jóvenes para que entren en el claustro, se les presentan insidiosas reflexiones y artificios para apartarlas de tan santa determinación; y á donde no llega la astucia, llega tal vez la fuerza de parte de los padres.

No desmayó Umbellina al aspecto de la vida penitente; antes se fortificó en la oración, y con un santo valor, con su entera consagración á Dios, sostuvo la batalla con sus enemigos, los oprimió con el brazo del Señor, y teniendo en estrecha cadena los hizo esclavos de Jesucristo. Aquellas generosas y antiguas vencedoras de sus afectos quedaban pasmadas viendo el afán de Umbellina en aquella nueva palestra, de suerte que se aventajaba á sus convecinas en el silencio, la humildad, la exterior e interna mortificación de los sentidos, y particularmente en la caridad que la convertía en sierva de las siervas de Dios. Así habiéndola destinado para ayudar á la enfermera, no se separaba un punto ni de día ni de noche del lecho de las hermanas, ni había servicio por bajo que fuera á que no se humillase, ni consuelo que no procurase proporcionárselo. En el

(1) Alude el autor á la notable novela histórica titulada *I promessi Sposi* (Los Novios) por Alejandro Manzoni.

tienen razón, pero infringiéndola no la ha destruido. En *Los Unitarios* la teníamos siempre presente y nos la recordábamos mutuamente, y si en el espacio de veinte años no siempre ha podido evitar la desgracia de infringirla, este es hoy mi mayor pesar.

Firmo en estos principios, no temas ni la claridad ni la osadía del lenguaje, y no os arredre lo falaz de la polémica siempre que esteis seguros de hablar conforme a la justicia y a la fe. Cuando se sostiene toda clase de errores, no hay verdad que no pueda decirse. Decid la verdad, y despreciad el miedo de los que la ocultan por el riesgo de ser imprudentes. Ni los Santos Padres, ni los Apóstoles, ni el mismo Salvador cuidaron de no dar pretexto a los comentarios de los escribas, a las denuncias de los fariseos, a las burlas de los filósofos, al furor de las masas ignorantes y a las sangrientas leyes de los tiranos. El Señor de todas las cosas sólo en muy pocas ocasiones se ha dignado otorgar a la fuerza material el honor de que apoye algunas señales de la verdad, a la cual durante muchos siglos la ha dejado primero en manos de verdugos y luego entregada a la lengua aún más mortífera de los sofistas, sin más custodios que aquellos que con alma elevada tenían fuerza suficiente para decir: «Eres la verdad, y te confieso, y te obedezco, y te adoro, y por ti quiero morir.»

Esta ha sido siempre y será la fuerza de la verdad, y en todas partes en donde permita Dios que esta fuerza sucumba, ni los sabios, ni los políticos salvarán ni la verdad, ni la sociedad, ni quizás se salvarán a sí mismos.

Seamos nosotros del número de los que hacen esta confesión salvadora. El que es ministro soberano de la verdad, aunque desprovisto de fuerza, hoy más que nunca nos exhorta y nos da el ejemplo *eamus et nos*, y dejemos entregados a sus propios consejos a esos prudentes que sólo aciertan a manifestarse valerosos cuando en donde no hay combates que sostener.

Abomina muy especialmente, os lo ruego, esa carencia de piedad filial que permite columbrar a la Iglesia en su pasado, difamar a los que la sirven y delendean, y que se exalta hasta condenar sus instituciones. Estad seguros de que bajo el manto de una afectada independencia hay en esta conducta mucho de secreto servilismo. Se alza la cabeza ante el Vaticano donde se debe humillar, y se humilla en otros sitios donde convendría levantarse: como en la corte de las Tullerías, en la corte del Instituto, en la corte de cualquier periódico, o en la calle. Por mi parte apenas he visto que poseyesen el secreto de tener la frente erguida en todas partes, sino los que la inclinan humildemente ante el Vaticano.

Dios os ayude en vuestra empresa; yo espero, y aun me atrevo a decir que os ayudará. La ocasión es a propósito para combatir, pero estas ocasiones a propósito para combatir, son siempre desgraciadas. Tristes días aquellos en que es preciso defender la verdad en todos los terrenos, y desleudar las personas, las instituciones y los dogmas contra adversarios faltos de sinceridad, de conocimientos y hasta de humanidad, y por decirlo de una vez, ebrios de apostasía. Donde quiera que se encuentra algún principio de eso que se llama civilización moderna, una gran parte de la sociedad, generalmente la parte influyente, quiere romper por todas partes. Esta locura será larga y cruel, pero no podrá contener por mucho tiempo el rayo, dejando entregado al mundo a los azotes de la civilización moderna. Al que rompe el yugo de Dios, Dios le somete al yugo de los hombres. *Imposuisti homines super capita nostra*, dice el Profeta, y este es el castigo supremo de las revoluciones humanas. Sea como quiera, la mejor ocupación en tales días es servir a la causa de la verdad proscrita y odiada. Por mucho tiempo seremos vencidos; yo compadezco a los que se crean por eso tiempo vencedores, y a los que se empeñen en no ser vencedores ni vencidos. «No quiero llevar conmigo al morir el remordimiento de haber abandonado la causa de la sociedad, bárbaramente atacada», decía Donoso Cortés.

Con esta ocasión os recomiendo la seguridad de mi humilde concurso; pues a pesar de mi firme resolución de no redactar un periódico sino en Francia, y en condiciones de absoluta responsabilidad, no puedo permanecer a vista de tan noble palestra en un continuo alejamiento de él.

28 de Octubre de 1865.

LOUIS VEUILLON.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 11 DE NOVIEMBRE DE 1865.

LA SITUACION.

III.

Dos conclusiones se derivan de lo que dejamos dicho: primera, que, salvo lo que Dios tenga resuelto en sus inexcrutables designios, estamos muy en vísperas de trastornos graves y profundos; segunda, que no es probable que el Gobierno adopte los únicos medios propios para evitar el daño, y que es muy dudoso que cuando el daño se muestre en toda su intensidad, pueda el Gobierno remediarlo.

Nosotros quisiéramos que nuestras conclusiones fuesen menos tristes; pero esas son, y no son otras; y una de dos, ó callarlas, ó decir las sin ambages: lo primero sería inútil, entre otras razones porque no hay para qué ocultar lo que todo el mundo ve; en cambio, importa y urge lo segundo; a fin de que cada cual eche sus cuentas, sepa a qué atenerse y se prevenga como mejor se le alcance.

Ante esta situación, el deber de los hombres de orden, o lo que es igual, de los que no son egoístas, ni pesimistas, ni cobardes, es muy obvio.

¿Amenazan trastornos graves y profundos? Pues es preciso hacer lo posible para evitarlos; si no se puede evitarlos absolutamente, es preciso anticiparse a disminuir su gravedad; si ni aun esto se logra, es preciso disponerse a contrarrestarlos después de ocurridos.

¿Es cierto que, dadas las condiciones de la situación política presente, sería indiscreto confiar en que el Gobierno adopte medios propios para remediar el daño, ó en que tenga fuerza para remediarlo cuando se haya mostrado en toda su intensidad?

Pues entónces, por doloroso que sea decirlo, hemos llegado a aquel punto en que la comunidad de los hombres de orden debe pensar en defenderse sin el gobierno, buscando en sí propia el centro de unidad social activa que el Gobierno no le da. Es preciso que cada cual, en su esfera propia, con sus medios individuales acrecentados por el concurso unánime de la buena voluntad de todos, se apresure a subrogar la acción del Gobierno, bajo todas las formas que se le consenta la ley política y civil, y en todos los terrenos donde se le permita la ley moral.

Esta obra no es tan difícil como al pronto puede parecer. Cuando se tiene puntos seguros de partida y de término, es siempre fácil conocer y andar al camino que conduce del uno al otro.

¿De dónde partimos?—Del derecho natural de propia defensa, el cual, si en el individuo sociedad no puede darse un deber superior al derecho de existir.

¿A qué fin tendemos?—A salvar los fundamentos de toda sociedad, aquellos sin los cuales dejaría de ser: la Religión, la propiedad, la familia, la independencia y la honra.

Pues bien, con aquel sólo punto de partida, y con estos puntos de término, tenemos hallado el camino propio, legítimo y seguro de nuestra actividad.

¿Vamos a defender nuestra Religión?—Pues dichas se están dos cosas: que ni podemos hacerlo sino usando los únicos medios que la Religión nos permita y aboliendo de los que la Religión condena; segundo, que en el juzgar y aplicar los medios permitidos, sigamos, no nuestro propio juicio y nuestra propia voluntad, sino el dictamen, el precepto, el consejo y el ejemplo de los guías, maestros y rectores naturales que nos da nuestra Religión. Esto es claro y es obvio, y se puede hacer perfectamente sin

el Gobierno, y aun se debe hacer a despecho del Gobierno.

¿Vamos a defender la propiedad?—Pues no hay medio más directo, más eficaz ni más seguro que ilustrar al pueblo con buena doctrina y unirle a nosotros con el lazo de los beneficios. La limosna de la doctrina, junto con la limosna de pan, la caridad, y la caridad, solución única de todas las cuestiones sociales.

Pero no basta sembrar, propagar y conservar la buena doctrina, sino que es forzoso también impedir, combatir y neutralizar la propagación de la mala. Es preciso, por tanto, que cada cual de nosotros, obedeciendo a la mente y al mandato explícito de la Iglesia, se constituya, no sólo en propagador perpetuo y asiduo de la buena doctrina, sino en centinela vigilante contra la propagación de la mala, impidiéndola directamente allí donde tengamos autoridad, indirectamente donde no la tengamos.

Es preciso que, después de las obras de piedad, propiamente dichas, nuestra primera atención, nuestro primer cargo, nuestra ocupación primera sea buscar solícitos al pobre, acercarse a él, tenderle mano generosa, presentándole en el espectáculo de nosotros mismos, de nuestras obras y de nuestras palabras, un contraste vivo y perpetuo con los charlatanes que a toda hora le hablan de sus derechos y no le llevan pan sino cuando se lo ofrecen como estímulo a rebeliones.

Esto también es de lo que puede hacerse sin el Gobierno, y de lo que aun debe hacerse a despecho del Gobierno.

¿Vamos a defender la familia?—Pues pongamos al rededor de ella un cordon sanitario para no dejarla comunicarse sino con regiones salubres y apartar de ella toda palabra, todo escrito, toda persona; todo ejemplo que pueda ponerla en contacto con el sinnúmero de corrupciones que ó no quiere ó no puede evitar el Gobierno.

¿Vamos a defender, por último, la independencia y la honra de nuestra patria?—Pues usemos de todos nuestros recursos políticos y civiles para tener siempre un puesto desde el cual nuestra voz pueda ser oída y nuestra iniciativa pueda ser fecunda, cuando quiera que la fuerza de las cosas nos obligue a denunciar las traiciones contra la independencia de la patria y los atentados contra su honra.

¿Por qué hemos de condenarnos a la inacción y al silencio? ¿Por qué hemos de estar esperando, para combatir, a que se nos depara un terreno dado, que puede no deparárenos nunca, en vez de aceptar la batalla en el campo que se nos ofrezca, por más que nos repugne? El lodo, para los que no quieren enlodarse, jamás les llega al pecho.

¿Pero los medios que nos proponéis (dirán) acción lenta, que no corresponde a la premura de las circunstancias.

Y nosotros respondemos que el acto sólo de mostrar que hay resolución firme de adoptar sin demora esos medios, es de una eficacia instantánea. Lo es, primero, porque forzará inevitablemente la voluntad del Gobierno que no quiera defender a la sociedad, ó dará el aliento que le falte al que quiera. Lo es, porque la revolución cuenta como primer elemento de su audacia la persuasión en que está de que no tenemos obstáculo continuo que oponer a sus continuas perversiones. Lo es porque los medios propuestos son los únicos con que fácilmente podemos mostrar nuestra unidad de principio y nuestra unidad de fin, y los únicos por consiguiente que pueden crear y conservar nuestra unidad de conducta. Lo es porque, cuando quiera y como quiera que mostremos esta unidad de conducta, y entónces y sólo entónces, será un hecho notorio, y como tal fecundo, que somos en realidad la mayoría de la nación. Lo

es, por último, porque Dios tiene prometida sanidad infalible a las naciones que quieren ser sanas, y porque está escrito en el código de la razón y en las páginas de la historia que ningún pueblo tiene otro Gobierno sino el que merece.

Dejamos dicho todo lo que nos habíamos propuesto, si bien no todo lo hemos dicho del modo que quisiéramos para que fuese suficientemente claro. Una conclusión general se deriva sin embargo de todo cuanto hemos expuesto, y queremos enunciarla para dar fin a este discurso.

Por una serie de concausas que sería prolijo exponer, los españoles tenemos el deplorable hábito de esperar todo de los Gobiernos. Eso, que no es bueno, por regla general, en tiempo ni lugar alguno, es cosa dañosísima en estos tiempos de Gobiernos liberales, es decir, de Gobiernos que ni son ni pueden ser Gobiernos.

De ese hábito deplorable ha nacido cabalmente el tristísimo fenómeno de que hoy las fuerzas conservadoras en España estén dispersas. A fuerza de esperar todo del Gobierno, creyendo malamente que esta es condición de los hombres de orden, ha resultado que, de ellos, los unos han tenido como pecado irremissible ejercer porción alguna de su actividad independientemente del Gobierno; los otros se han pasado el tiempo esperando a que llegue un Gobierno de su gusto.

Sobre la pereza y meticulosidad de los primeros, y sobre el pesimismo expectante de los segundos, se ha echado la revolución, empujada precisamente por los Gobiernos.

¿Qué hay, pues, que hacer para remediar, en lo que se alcance, el daño? Es muy sencillo: prescindir de los Gobiernos, colocarse por cima de la órbita en que hoy se mueven los Gobiernos, y organizarse permanentemente para dar permanentemente a la sociedad el auxilio y la defensa que no le dan los Gobiernos.

Hecho esto con los principios y con los medios revolucionarios, es la destrucción del orden social; hecho con los principios y con los medios católicos, es la única esperanza que hoy resta a las sociedades.

Tal es nuestra opinión; de ella hemos partido hasta aquí, y de ella seguiremos partiendo en nuestros discursos y en nuestros actos. Si, como lo tenemos, esto se va, con esa disposición de ánimo y con esa actitud entraremos a recibir aquello que después venga.

GAYO TEJADO.

Lo esperábamos.

Al publicar ayer nuestra *advertencia*, en que anunciábamos nuestro propósito de solemnizar este año como de costumbre la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María con la *Letanía* y ofrenda: de los fieles a nuestro Santísimo Sacramento de eucaristía como dogma aquel augusto misterio; al manifestar al propio tiempo que muy en breve íbamos a repartir el número de la *Protestación* de fe y obediencia al Sumo Pontífice; al dar a conocer que habíamos entregado ya en la nunciatura apostólica la cantidad de treinta y ocho mil duros, sabíamos que el liberalismo había de bramar de coraje, y estábamos esperando alguna muestra de su ímpia furia.

Por eso no nos ha sorprendido el artículo que hoy escribe *El Progreso Constitucional*, como no nos sorprenden los que aun han de escribirse sobre este asunto.

Pero a *El Progreso Constitucional* y a los que como él tienen la desdicha de pensar, les prevenimos desde ahora que aguarden unos pocos de días para acabar de hacer coraje. Los treinta y ocho mil duros que hemos entregado al excelentísimo Sr. Nuncio Apostólico, ni es todo lo que dicho Venerable Prelado ha recibido por consecuencia de las limosnas de la *Protestación*,

ni es tampoco todo lo que le tenemos que entregar por este motivo cuando acabemos de recibir y hacer efectivas las letras de cambio que han llegado ó tienen que venir a nuestro poder.

Así es, que la furia de *El Progreso Constitucional* nos parece todavía poca para la causa que la motiva, aunque mucha para inspirarnos sincera lástima.

Si, señor:—«España acaba de pasar una epidemia desastrosa», repetiremos con *El Progreso*, «que ha dejado huérfanos, viudas y desvalidos. España está sufriendo una crisis económica y financiera, que amenaza la ruina de muchas familias. España padece en su comercio y en su industria, y por lo tanto es bien triste la suerte de los obreros y proletarios dependientes de la actividad mercantil. España está pobre;—más a pesar de su pobreza, a pesar de las calamidades de que se ve afligida, la mayor de las cuales es sin duda el liberalismo, España es católica, España es católico-romana; España es devotísima de la Santa Sede; España vé en desamparo al Vicario de Jesucristo, y quiere partir el bocado de pan de su pobreza con su Santísimo Padre, Rey de los pobres y el más pobre de todos los Reyes.»

Si España fuese rica, si nadase en abundancia, lo que está haciendo tendría muchísimo menos mérito que realmente tiene, hallándose en el fatal estado que nos pinta *El Progreso Constitucional*.

Y lo que hace, lo puede hacer porque no hay ley divina ni humana que se lo impida.

¡Cosa singular! Esos liberales que, según dicen, quieren resolver todas las cuestiones políticas y sociales por el criterio de la *libertad*; esos son los que se oponen a la más íntima, a la más sagrada y preciosa de todas las libertades: a la *libertad del sacrificio*. Les desafiamos a que lo consigan: les desafiamos a que lo intenten.

¿Quiénes son ellos con todo su poder, con todos sus monopolios, con todas sus arbitrariedades y tiranías, para impedir que yo que soy pobre quiera ser más pobre todavía por socorrer a mi Padre? ¿Quiénes son ellos para hacerse obedecer contra el divino precepto del cuarto mandamiento del decálogo?

Que lo intenten; y como protesta a su inicuo proyecto lloverán las limosnas al Sumo Pontífice en abundancia hasta ahora desconocida y tal vez no imaginada.

Dejémoslos en paz los liberales; respeten al menos esa libertad del sacrificio, por lo mismo que no hay en la tierra poder bastante para arrancárnosla del corazón.

Sólo existe un medio seguro, eficazísimo para que no partamos nuestra pobreza con el Papa. Restituyáse a este todo lo que le han robado. Entónces y sólo entónces dejarán los españoles de socorrer al Romano Pontífice.

Pero es fuerte empeño. Los liberales han de poner a la altura común de los fieles lo que es suyo; los liberales lo han reducido a la mendicidad, y los liberales se oponen a que los hijos de la Santa Sede remedien en lo posible la miseria a que el liberalismo le ha reducido.

¡Eso no! Para lograrlo sería preciso que antes hubiésemos conseguido descatalogar a España.

Ya lo conoce *El Progreso*, y por lo tanto concluye su artículo con la siguiente proclama, que copiamos porque es la más fuerte excitación que podíamos hacer a nuestros lectores en favor de las próximas ofrendas del día de la Inmaculada:

«¡Ah! Liberales, liberales! ¿Cuándo os convencereis de que vuestro deber único, vuestra más estrecha obligación es combatir a todo trance, sin cuartel ni descanso, a esa horda de la reacción que aún asoma sus asquerosos restos? ¿Cuándo os convencereis de que vuestros disturbios intestinos nacen únicamente del emponzoñado ambiente que esos apostados de la humanidad inspiran entre vosotros?....»

Así, y sólo así, lograreis ver satisfechos vues-

Umbelina se hallaba apurada sin saber qué partido tomar para librarse de semejante fastidio y quitarse de delante aquel importuno; pero era tan tenaz el lord, que la pobre criatura no sabía como evitarlo. Una tarde, volviendo Umbelina a su casa, lo vio con la corbata suelta y pendiente del cuello, un sombrero de paja y una especie de blusa de pi-qué blanco, con los brazos cruzados y el puño derecho bajo del sobaco, mirándola con ojos desprovistos; y habiendo sacado el puño que tenía escondido, dejó ver el cañon de una pistola.

Horrorízase la doncella, de manera que pasó aquella noche en continua zozobra, temiendo que aquel hombre delirante cometiese algún acto de desesperación. Por consiguiente, al despertar el día bajó poco a poco la escalera, y se fué en derechura a la iglesia de los Servitas; arrodillóse delante del altar de la Santísima Anunciata, y con el más profundo recogimiento se le encomendó con una fé tan ardiente y con tan filial amor que edificaba a cuantos la miraban.

Después se levantó de delante del altar, con gran impulso del corazón, y se fué directamente a la catedral, habló a su confesor, que era un sabio y piadoso Canónigo, y en menos de veinte días Umbelina no era ya del siglo. El grave silencio del valle de Muñon, el humilde claustro de que acabamos de hablar, la celestial conversación de aquellas vírgenes, la vida penitente, retirada y austera de aquel santo instituto, acogieron a esa magnánima donce-

tre los árboles las paredes del monasterio.

Habían bajado entónces al coro las monjas; y concluido el invitatorio, empezaba el canto del himno acompañado del órgano. Lo yerno y solitario del sitio, la hora solenne de más de media noche, el profundo silencio de la naturaleza, la oscuridad, todo contribuía a aumentar la dulzura y el misterio de aquellos cánticos, la majestad de la armonía, y hacia penetrar en el ánimo del pasajero la tristeza y el placer; el remordimiento y la paz, el arrepentimiento y el amor. Detuvo el paso como suspendido sin pestañear, sin soltar el aliento, con el oído atento y el ánimo recogido para gozar del delicioso efecto que producían las armonías celestiales de las vírgenes del Señor. Aquel himno parecióle cantado por ángeles, descendidos del cielo para hacer gozar a los mortales de las alabanzas de aquella Mujer bendita, única que fué concebida sin mancha para ser digna albergue del Verbo del Padre.

Aquella noche Umbelina cantaba con mas dulce melodia, y daba a las notas, a los gorgoros y a los sonidos agudos cierta vibración llena de suavidad, como que procedían de un alma profundamente enamorada de María, y estasiada en la contemplación celestial; en términos que conmovia con más fuerza que otras veces a las mismas religiosas.

Acabado el himno, y empezada la salmodia, el caballero, como en éxtasis, permanecía inmóvil, apoyado en un árbol de la plazuela frontera a la

ban más y más la tempestad que bramaba en su corazón. Llegado a la mitad del puente, oyó de improviso en el fondo del valle el lento tañido de una campana. Sintió un repentino estremecimiento; detúvose; paró el oído, y procuró penetrar con la vista las tinieblas; pero bajo un cielo tenebroso y nublado mal podía ver de dónde salía aquel sonido.

Acortando el paso y continuando el tañido de la campana, penetraba este en el corazón agitado del caballero como una voz amiga que tratase de introducir en él algún sosiego; cedía algo el furor de los celos, y en medio del tumulto de las pasiones introduciase un poco de calma y alguna dirección en aquel torbellino de pensamientos y de afectos. Así decía para sí:—¿Y luego? ¿Si lo sorprendo? ¿Si lo mato? ¿Saldré yo limpio? ¿Podré librarme de la justicia? ¡Y mi honor! ¡Y el de mi casa! ¡Y mi pobre madre que tanto ha sufrido por mí!

El sonido de la campana se iba retardando; medíaba alguna pausa, y luego daban cinco, seis toques acompañados, después tres ó cuatro acelerados, y en fin el más absoluto silencio. Caminaba el caballero con inciertos pasos, chocando a menudo y perdiendo el equilibrio al poner el pie en las desigualdades del terreno, distraído en los profundos pensamientos que le embargaban el ánimo. En esto le pareció oír de lejos una armonía como que saliese de los árboles, ya oscura y profunda, ya clara y aguda. A medida que iba adelantando, más distinto percibía el canto, hasta que vio blanquear por en-

lla, que despidiéndose para siempre del mundo, trasplantó la flor de su hermosura y el candor de su inocencia al jardín de Jesucristo.

Una jóven de diez y siete años, bella, con talento, llena de gracias, que toca con maestría y canta con dulzura, dotada de todas las prendas que atraen la admiración del mundo, y que con todo se encierra voluntariamente en un claustro, y en él vive dichosa, es un misterio que la ceguera humana no puede concebir. El mundo pregunta á veces con curiosidad a alguna virgen en el primer fervor de novicia, y la oye decir con el mayor afán que le tarda mil años el dichoso momento de emitir el gran voto de su profesión. El mundo pregunta a una profesora, y la oye bendecir el instante en que fué elevada al grado y altura de esposa de Jesucristo, asegurando que no cambiaría el noble y sublime sacrificio de sí misma con la suerte de la más envidiada Emperatriz de la tierra. Por último, si observamos alguna venerable anciana, que ha pasado treinta ó cuarenta años en aquel retiro absoluto de los placeres del siglo, la ve llorar de dulzura, dar gracias a Dios de haberla concedido el don de santa perseverancia, y esperar con franca serenidad el tiempo de su disolución para unirse al celestial esposo que la aguarda en medio de eternos gozos.

Del menosprecio en que ha caído la vida religiosa en concepto de la actual civilización, la Iglesia ha sacado la ventaja preciosa de que los que toman la resolución de consagrarse a Dios, lo hacen de todo

tros deseos. Mientras esos apóstolos de la humanidad, esto es, mientras los católicos existan, el liberalismo no puede cantar victoria; pero como los católicos hemos de existir hasta la consumación de los siglos.... ¡Infelices!

Con motivo de la circular del venerable señor Obispo de Cuenca, conocida ya de nuestros lectores, *Las Novedades* después de denunciarla al ministro de Gracia y Justicia, le dice:

«No le parece que el alto Clero se va lanzando poco a poco en las vías de una oposición violenta contra toda idea liberal; para que llegue el caso de predicar una cruzada de exterminio contra los negros hasta la cuarta generación?»

La oposición no violenta, sino caritativa al liberalismo es del alto Clero, de todo el Clero con excepción de los Aguayos y Medinas, es de todos los católicos. Después que la infalible autoridad de la Santa Sede ha declarado que no puede avenirse ni reconciliarse el Romano Pontífice con el progreso, liberalismo y civilización moderna, los fieles todos debemos atenernos a las decisiones de la suprema cátedra de la verdad.

Es el exterminio hasta la cuarta generación, quédese para los liberales que no contentos aun con las innumerables víctimas que han hecho, están soñando con sangre y cadáveres para el día que la idea triunfe por completo.

También echa *El Progreso Constitucional* su cuarto a espadas con motivo de la circular del reverendo señor Obispo de Cuenca.

Está visto: el campo común en que se ha de verificar la fusión de los progresistas dinásticos y anti-dinásticos es el odio a la Iglesia católica.

El Progreso pregunta:

«Condenado el liberalismo y los liberales por el señor Obispo, y condenados por lo tanto el Gobierno y todo local, ¿ocurrenos una pregunta? ¿Son subversivos o sediciosos los escritos que condenan, y nada menos que en nombre del cielo, cosas que todos, incluso los Obispos, hemos jurado guardar y defender?»

¿Quiéres decirnos qué cosas hemos jurado todos, incluso los Obispos, guardar y defender, y que, sin embargo, son condenadas por la Iglesia?

El desdichado Sr. D. Tristán Medina publica hoy en *La Democracia* el primero de una serie de artículos acerca del párrafo referente a su persona que escribió *El Espíritu Público*, y que nosotros, con toda la prensa religiosa, copiamos pocos días há.

El artículo primero es largo, tiene nada menos que cuatro mortales columnas; y sin embargo, no dice nada, absolutamente nada que contradiga las declaraciones de aquel periódico. Hay insultos, calumnias para los escritores católicos, a quienes acusa de que se les paga para no ser justos; hay deplorables errores nuevos, hay afectada erudición, y aun más afectado estilo; pero del asunto conocido, ni una palabra.

Por nuestra parte, en cambio de los insultos que de él recibimos, pedimos a Dios que se digné iluminarle con su divina gracia y traerlo a verdadero conocimiento.

Dice La Discusión:

«Después de todo, a nadie debe sorprender la actitud de la unión liberal en frente de la revolución. Realmente, si la unión liberal fuera capaz de colocarse alguna vez en actitud digna, su puesto de honor sería en frente de la revolución. A la revolución le repugnan las grandes y las pequeñas impurezas y no podrá considerar jamás a la unión liberal sino como uno de tantos montones de escoria de que hay ya suprema necesidad de limpiar la tierra.»

Desconocemos la perspicacia del diario socialista en las precedentes líneas.

La unión liberal es esencialmente revolucionaria y no puede ser otra cosa. Lo fué al nacer, y lo será al morir. Es revolucionaria hasta cuando quiere defender el orden. Lo que debemos decir en último resultado a *La Discusión* es, que si ella rechaza a la unión liberal en nombre de la revolución, nosotros no la admitiremos ni la admitiremos jamás en nombre del orden.

Por Real orden que ayer publicó la *Gaceta*, expedida por el ministerio de Hacienda, y para que tenga exacto cumplimiento el art. 16 de la ley de 23 de Junio de 1894 para la estabilidad y buen orden de la administración económica y la inmediata formación y publicación de escalafones de todos los funcionarios activos y cesantes de los diversos ramos de Hacienda, la Reina ha tenido a bien disponer que los jefes superiores y los de administración, figurarán en una sola escala general, que formará la subsecretaría de dicho ministerio, en vista de las relaciones que por orden de antigüedad le pasarán todas las oficinas generales.

Los jefes de negociado, oficiales y aspirantes a oficial, serán comprendidos en escalas especiales por ramos, a saber: subsecretaría y archivo del ministerio; tribunal de Cuentas del reino; Tesoro público; contabilidad de la Hacienda pública; Caja de depósitos; Deuda pública; administración de Justicia de los ramos de Hacienda; contribuciones; impuestos indirectos; rentas estancadas; propiedades y derechos del Estado; loterías y junta de clases pasivas.

Las escalas por ramos serán formadas por las respectivas oficinas centrales con sujeción a la aprobación superior, y comprenderán en ellas todos los empleados de sus distintas dependencias centrales y provinciales. En los ramos en que hubiere empleados facultativos o peritales, figurarán éstos en escalas especiales. También figurarán en escalas especiales los subalternos de cada ramo. Los escalafones se formarán por clases, o sea por orden de sueldos, figurando en ellos los actuales empleados por la antigüedad de servicio en la respectiva clase. En el término preciso de veinte días, contados desde esta fecha, presentarán

todos los empleados activos y cesantes de los diversos ramos de Hacienda sus hojas de servicios, acompañadas de los documentos justificativos y partidas de bautismo originales y en copia literal. Los empleados cesantes que disfrutaban haber pasivo harán la presentación en la contaduría central o en la de la provincia en que tuvieron consignado el pago.

El contador respectivo, además de certificar la copia de los documentos y la hoja de servicios, lo hará de que el interesado continúa en el cobro del haber que le hubiere sido señalado por clasificación. Los que no disfrutaban haber podrán presentar sus hojas de servicios y documentos justificativos en la contaduría de la provincia de su residencia.

Los interesados podrán enterarse mejor de todos los pormenores de esta disposición por el *Diario Oficial* de ayer, dejando nosotros de reproducirla íntegra por su mucha extensión.

La Regeneración publicó anoche un artículo en el cual analiza la circular vicalvarista, y con tal motivo hace revelaciones importantes sobre las evoluciones del buen del presidente del *sanhedrin* D. Antonio González, el antiguo amigo de Alvarito. Con efecto: ¿quién sabía, quién había de sospechar siquiera que el tal D. Antonio el extremeño había estado al servicio del extranjero contra España?

Cualquiera que tenga memoria puede contar muchos apellidos extranjeros de entre los individuos que forman la Unión liberal, pero en honor de la verdad todos esos señores no han hecho todavía la guerra a su patria adoptiva.

¿Quién había de creer que un hombre que se llama González había de haber sido en otro tiempo una especie de D. Julian sin Cevala, lean nuestros lectores los apuntes biográficos de tal personaje que trascrimos de *La Regeneración*, dejándole la responsabilidad y la gloria de su descubrimiento y publicación, y tomen nota de ellos para unirlos con los del secretario que ayer copiamos de *La Discusión*.

Dicen así:

«La tal circular está firmada por el marqués de Valdearrazo, es decir, por Tirillas (a) D. Antonio González, hoy marqués unionista y presidente del comité de la Unión, y en otro tiempo enemigo de España en América y puesto al servicio de nuestro enemigo Bolívar en el Perú. ¡Digno patriota para servir a la Unión liberal! ¡Todo un conde de Zaldivar presidiendo por Tirillas! ¡Oh, si resucitaran los antepasados del marqués de Corvera y lo viesen presidiendo por el hombre funesto que abandonó a España en América y fué a León en Madrid! Verdad es que Tirillas es tan apto para un fregado como para un barrido. En 1840 sirvió a Espartero con entusiasmo, y ahora preside como entusiasta de O'Donnell a la Unión liberal. ¡Riqueza de lealtad para todo el mundo! como diría en caso parecido Chateaubriand. En fin, Tirillas es el jefe civil del unionismo.»

Un periódico vicalvarista se viene dedicando hace días a recordar que sin el advenimiento del actual Gabinete, la revolución hubiera estallado en el verano que acaba de pasar.

Con efecto: en el *Suplemento a Las Novedades* publicado el día siguiente de constituido el actual ministerio, se decía: «Habiendo jurado sostener lo mismo que 24 horas antes jurabais derribar.»

Escasas y de poca importancia fueron las operaciones que se hicieron en la Bolsa de ayer. Las transacciones son cada vez más difíciles: el numerario escasea; el papel abunda; la baja de los fondos es cada vez más obstinada y más rápida. Así, por ejemplo, el consolidado que ayer se hizo a treinta y ocho treinta, esto es, con veinte céntimos de descenso en 24 horas, se trasfirió después a treinta y ocho quince; y más tarde, se ofrecía mucho papel a treinta y ocho cerrado.

Resumen de la baja del consolidado en veinticuatro horas: medio por ciento; y los días pasan, y el corte del cupón se aproxima.

El descenso de la diera ha sido más que grande, puesto que se elevaba a setenta y cinco céntimos. Quedó, pues, a 33.

Las subvenciones han bajado en cuarenta y ocho horas uno y medio.

Los billetes hipotecarios son los que se han sostenido, siendo ayer buscados a noventa y uno setenta y cinco.

Es la única clase de papel que tiene alguna estimación.

Dice El Español:

«Ayer oímos a varias personas quejarse amargamente, y con razón, de la manera que tiene el Banco de España de hacer ahora el cambio de billetes.

Según parece ha acordado el Consejo del Banco que todo el que desee cambiar billetes lo solicite del mismo, dejando la petición por escrito en un buzón que se ha fijado en el patio del establecimiento, a cuya solicitud se contesta remitiendo al interesado una papeleta en la que se designa la cantidad que se cambiará y el día que esto podrá hacerse, no permitiéndose la entrada en la caja más que a los que van provistos de la correspondiente papeleta.

Con semejante acuerdo, se ha burlado de la manera más inepta el derecho que tiene todo tenedor de billetes a cambiarlos en el momento que lo necesite, porque el gobernador del Banco contesta a las solicitudes cuando lo tiene por conveniente, ó no contesta nunca como si no se asegura haberse hecho más de una vez, con lo cual ha venido a hacerse ilusorio el cambio de los billetes que se han convertido en un verdadero papel mojado.

No queremos hacer las mil y mil reflexiones a que se presta el abuso que el Banco de España está cometiendo con los tenedores de billetes; pero no podemos menos de preguntar: ¿Sabe esto el Gobierno? Y si lo sabe, ¿cómo lo tolera? ¿Por qué callan ahora los periódicos que tanto declamaron contra aquella célebre cola?

Esta, la verdad, ha desaparecido, pero es porque los administradores del Banco han tomado un acuerdo y fijado un anuncio que equivale a decir, no se cambian billetes.»

Uno tras otro publica hoy *El León Español* los dos siguientes párrafos:

«1.º Ya se ha leído en el comité moderado el manifiesto que ha de dirigirse al partido, y por unanimidad se ha aprobado, pues es una obra notabilísima, debida a la diestra y elegante pluma del Sr. Seijas Lozano.»

«2.º La circular que el comité moderado envió al cuerpo electoral español de su partido, ha merecido justos elogios a su autor, el afamado escritor señor Rodríguez Rubi.»

«En qué quedamos? ¿Quién es el padre de la criatura? ¿El diestro y elegante Sr. Seijas, ó el afamado escritor Sr. Rubi?»

«Los vicalvaristas no quieren decir quienes componen el comité de su partido en Madrid.

«Hé aquí los términos en que dan cuenta de su nombramiento.

«Ayer tarde se ha constituido el comité de unión liberal de la provincia de Madrid. Sentimos ignorar los nombres de las personas que lo componen; pero sólo sabemos que se propone dar también un manifiesto que insertaremos con gusto, si tiene la atención de remitirnoslo.»

«Por ahí se dice que el comité lo preside el Sr. Posada Herrera, el Sr. Suarez Inclán y el señor duque de Sexto.

«El manifiesto, añaden, no lo firmarán estos señores por modestia pero lo harán apoderados de toda su confianza.

«En los días 20, 21 y 22 del corriente se verificarán en la provincia de Madrid las segundas elecciones para elegir diez diputados provinciales que no han obtenido en las primeras suficiente número de votos. En consecuencia los distritos que han de volver a elegir diputados, son los siguientes:

Audiencia 2, Congreso 2, Inclusa 1, Alcalá 2, Chinchón 1, y Getafe otro.

Dice *La Correspondencia*:

«Tenemos motivos para creer que por lo menos no se ha pensado hasta ahora en señalar sueldo alguno a los registradores de la propiedad, ni de crear por consiguiente un papel especial para el pago de derechos, según ha indicado *La Epoca*. La noticia es más seria de lo que a primera vista parece, y los ministros de Gracia y Justicia y Hacienda habrían de meditarlo antes mucho, pues de proceder con ligereza podrá resultar un perjuicio al Estado de seis u ocho millones anuales.»

Las noticias respecto a la salud pública en esta capital, son altamente satisfactorias.

En el Hospital general, como igualmente en el de la carretera de Francia, no ha entrado ayer a hoy a las ocho de la mañana ningún enfermo atacado del cólera. En las cárceles, establecimientos de beneficencia y colegios públicos y particulares se ha disfrutado del mismo beneficio; y por último, en el mismo período sólo se tiene noticia de cuatro personas que han sido atacadas ligeramente del mal en los barrios del Sur.

En los pueblos de la provincia, tampoco ha ocurrido ayer ninguna invasión.

De todas las provincias de España, las noticias que tenemos continúan siendo cada día mejores.

Dice *Las Novedades*:

«Como el primer paso que se da en una mala senda arrastra a otros muchos, el Gobierno, que ha abandonado a los pueblos acometidos del cólera y que se ha aprovechado de un modo indigno del estúpido de las familias ante ese terrible azote para obtener y publicar el decreto de disolución de Cortes, quiere ahora a toda costa que el cólera termine antes de que empiecen las elecciones.

Con este objeto ha circulardo órdenes a los gobernadores de las provincias afectadas por la epidemia, para que cuanto antes y apresuradamente se cante el *Te Deum*.

No encontramos palabras bastante enérgicas para censurar esa nueva usura exigida a la muerte y a la consternación. No satisface el Gobierno con su abandono, con la grave responsabilidad que ha adquirido por su descuido, quiere ahora favorecer el nuevo desarrollo de la epidemia, así como le favoreció negando que existiese y privando de auxilios y consejos al pueblo.

Pues bien: si esto resultase, si se cantara el *Te Deum* antes de concluir la epidemia; si la vuelta de los ausentes y la falta de precauciones hiciese recrudecerse en cualquier parte la peste, el Gobierno y sólo el Gobierno sería el responsable de todas las víctimas que ocurriesen.»

Un periódico de noticias, contestando a *Las Novedades*, dice que no han sufrido alteración alguna las relaciones entre nuestro ministro de Estado y el embajador de Francia en esta corte.

Dice *El Reino*:

«Se anuncia el nombramiento de sir Henry L. Bulwer para representar a la Gran-Bretaña en la corte de España. El nombre de este diplomático es ya conocido en nuestros país.

Y el también sabe cómo gastan los ministros de España, cuando saben todo lo que deben a su posición. ¡Buen seguro es que he un año no hubiera aceptado Mr. Bulwer el nombramiento!

Ya sabe de qué distinta manera se conducen los duques de Valencia y de Tetuan.

Tiene mucha razón *La Esperanza*, en lo que dice en las siguientes líneas:

«Dice *El Eco del País*, periódico vicalvarista, que «para encontrar una preusa que pueda compararse a la española, hay que buscarla en las repúblicas de América, donde la anarquía ha llegado a convertirse poco menos que en estado normal de aquellas sociedades.»

En efecto, tiene razón *El Eco del País*. Periódicos como *El Murielago* sólo han visto la luz en España y en América, y artículos como *Los Misterios y Meditaciones* sólo han aparecido en los diarios españoles y americanos; pero también es verdad que el vicalvarismo ó pan-liberalismo ha dado a este país en que vivimos un carácter especial.

De intento no habíamos querido extraer un artículo que *La Discusión* publicó el martes de la presente semana, hablando de la reunión habida por sus correligionarios el domingo en el teatro del Circo.

Hoy podemos dar una idea de tal trabajo sin decir una palabra por nuestra cuenta, y sólo dejando hablar al correspondiente del *Diario de Barcelona*.

Hé aquí cómo se expresa:

«*La Discusión* de hoy, procediendo con la gratitud que parece innata en los de su partido, lejos de agradecer al ministerio su extremada tolerancia, se atreve a dirigirle terribles cargos porque ha permitido que en la citada reunión se ataque a nuestra augusta Reina, partiendo de este hecho para permitir la alve y calumniosa suposición de que cuando el duque de Tetuan ha permitido estos ataques, acaso tenga algún interés en ello.»

«¿Qué prodest? es uno de los puntos de que parte el criterio legal cuando trata de averiguar el autor ó responsable de un hecho criminal.

El mismo correspondiente da la siguiente noticia:

«El conocido diplomático y literato D. Heriberto García de Quevedo, trabaja estos días porque *La Democracia* publique un elegante reto que ha dirigido a los que de alguna manera han tratado a la reunión del Circo de ofender a la augusta persona que simboliza en España la monarquía y la libertad. Es probable que la negativa del diario democrático a insertar este valiente reto, dé ocasión a que vea la luz en las columnas de *La Política*.»

Dice *La Verdad* que el Gobierno además de la fuerza, tiene para contrarrestar la revolución a la parte no nea del país.

¿Y cuántos sois?

En los días 20, 21 y 22 del corriente se verificarán en la provincia de Madrid las segundas elecciones para elegir diez diputados provinciales que no han obtenido en las primeras suficiente número de votos. En consecuencia los distritos que han de volver a elegir diputados, son los siguientes:

Audiencia 2, Congreso 2, Inclusa 1, Alcalá 2, Chinchón 1, y Getafe otro.

Dice *La Correspondencia*:

«Tenemos motivos para creer que por lo menos no se ha pensado hasta ahora en señalar sueldo alguno a los registradores de la propiedad, ni de crear por consiguiente un papel especial para el pago de derechos, según ha indicado *La Epoca*. La noticia es más seria de lo que a primera vista parece, y los ministros de Gracia y Justicia y Hacienda habrían de meditarlo antes mucho, pues de proceder con ligereza podrá resultar un perjuicio al Estado de seis u ocho millones anuales.»

Las noticias respecto a la salud pública en esta capital, son altamente satisfactorias.

En el Hospital general, como igualmente en el de la carretera de Francia, no ha entrado ayer a hoy a las ocho de la mañana ningún enfermo atacado del cólera. En las cárceles, establecimientos de beneficencia y colegios públicos y particulares se ha disfrutado del mismo beneficio; y por último, en el mismo período sólo se tiene noticia de cuatro personas que han sido atacadas ligeramente del mal en los barrios del Sur.

En los pueblos de la provincia, tampoco ha ocurrido ayer ninguna invasión.

De todas las provincias de España, las noticias que tenemos continúan siendo cada día mejores.

Dice *Las Novedades*:

«Como el primer paso que se da en una mala senda arrastra a otros muchos, el Gobierno, que ha abandonado a los pueblos acometidos del cólera y que se ha aprovechado de un modo indigno del estúpido de las familias ante ese terrible azote para obtener y publicar el decreto de disolución de Cortes, quiere ahora a toda costa que el cólera termine antes de que empiecen las elecciones.

Con este objeto ha circulardo órdenes a los gobernadores de las provincias afectadas por la epidemia, para que cuanto antes y apresuradamente se cante el *Te Deum*.

No encontramos palabras bastante enérgicas para censurar esa nueva usura exigida a la muerte y a la consternación. No satisface el Gobierno con su abandono, con la grave responsabilidad que ha adquirido por su descuido, quiere ahora favorecer el nuevo desarrollo de la epidemia, así como le favoreció negando que existiese y privando de auxilios y consejos al pueblo.

Pues bien: si esto resultase, si se cantara el *Te Deum* antes de concluir la epidemia; si la vuelta de los ausentes y la falta de precauciones hiciese recrudecerse en cualquier parte la peste, el Gobierno y sólo el Gobierno sería el responsable de todas las víctimas que ocurriesen.»

Un periódico de noticias, contestando a *Las Novedades*, dice que no han sufrido alteración alguna las relaciones entre nuestro ministro de Estado y el embajador de Francia en esta corte.

Dice *El Reino*:

«Se anuncia el nombramiento de sir Henry L. Bulwer para representar a la Gran-Bretaña en la corte de España. El nombre de este diplomático es ya conocido en nuestros país.

Y el también sabe cómo gastan los ministros de España, cuando saben todo lo que deben a su posición. ¡Buen seguro es que he un año no hubiera aceptado Mr. Bulwer el nombramiento!

Ya sabe de qué distinta manera se conducen los duques de Valencia y de Tetuan.

Tiene mucha razón *La Esperanza*, en lo que dice en las siguientes líneas:

«Dice *El Eco del País*, periódico vicalvarista, que «para encontrar una preusa que pueda compararse a la española, hay que buscarla en las repúblicas de América, donde la anarquía ha llegado a convertirse poco menos que en estado normal de aquellas sociedades.»

En efecto, tiene razón *El Eco del País*. Periódicos como *El Murielago* sólo han visto la luz en España y en América, y artículos como *Los Misterios y Meditaciones* sólo han aparecido en los diarios españoles y americanos; pero también es verdad que el vicalvarismo ó pan-liberalismo ha dado a este país en que vivimos un carácter especial.

De intento no habíamos querido extraer un artículo que *La Discusión* publicó el martes de la presente semana, hablando de la reunión habida por sus correligionarios el domingo en el teatro del Circo.

Hoy podemos dar una idea de tal trabajo sin decir una palabra por nuestra cuenta, y sólo dejando hablar al correspondiente del *Diario de Barcelona*.

Hé aquí cómo se expresa:

«*La Discusión* de hoy, procediendo con la gratitud que parece innata en los de su partido, lejos de agradecer al ministerio su extremada tolerancia, se atreve a dirigirle terribles cargos porque ha permitido que en la citada reunión se ataque a nuestra augusta Reina, partiendo de este hecho para permitir la alve y calumniosa suposición de que cuando el duque de Tetuan ha permitido estos ataques, acaso tenga algún interés en ello.»

«¿Qué prodest? es uno de los puntos de que parte el criterio legal cuando trata de averiguar el autor ó responsable de un hecho criminal.

El mismo correspondiente da la siguiente noticia:

«El conocido diplomático y literato D. Heriberto García de Quevedo, trabaja estos días porque *La Democracia* publique un elegante reto que ha dirigido a los que de alguna manera han tratado a la reunión del Circo de ofender a la augusta persona que simboliza en España la monarquía y la libertad. Es probable que la negativa del diario democrático a insertar este valiente reto, dé ocasión a que vea la luz en las columnas de *La Política*.»

Dice *La Verdad* que el Gobierno además de la fuerza, tiene para contrarrestar la revolución a la parte no nea del país.

¿Y cuántos sois?

La Real congregación del Sagrado Corazón de Jesús y Nuestra Señora de la Piedad, establecida en la iglesia de Santo Tomás, celebra el domingo, 12 del corriente, una piadosa función de rogativa para suplicar a sus augustos titulares continúen dispensando su divina protección a sus individuos, librándolos como hasta aquí de la enfermedad reinante.

A las diez y media de la mañana se manifestará a S. D. M.; se rezará la letanía de los Santos y demás plegarias acostumbradas; a continuación se cantará la Misa mayor, en la que predicará el Sr. D. Hilario Guerrero; se recitará el trisagio propio del difunto Corazón, y se concluirá con la reserva.

El domingo 12 del corriente, a las diez de la mañana, se celebrará en la iglesia de Chamberl la fiesta anual a Nuestra Señora de Castellanos y del Patrocinio, en su capilla y altar, en la que predicará el orador sagrado D. Juan García Rodríguez. Por la tarde se cantará la salve ante el altar de esta santa imagen.

La suscripción abierta en Londres para construir una catedral en memoria de Wiseman ha producido ya más de 50,000 francos. El Padre Sautou ha regalado un magnífico relicario de plata lleno de piedras preciosas y de mosaicos de esquisito gusto. Y de la catedral que se pensó y aun dispuso erigir en Madrid, ¿qué tenemos?

El ilustrado é incansable Cura párroco de la iglesia de San Sebastián de esta corte ha formado una relación de las defunciones ocurridas en dicha parroquia durante el mes de Octubre último. De la expresada relación resulta que han fallecido del cólera 122 varones y 162 hembras, y de enfermedades comunes 56 varones y 58 hembras, a los que hay que añadir 9 abortos.

«La Esperanza» hace el siguiente llamamiento a la caridad de sus lectores que nosotros hacemos extensivo a los nuestros:

«Tomemos que hacer un llamamiento a la caridad de nuestros lectores. Hace pocos días falleció en el Hospital general, por lesiones sufridas en un brazo, uno de los mozos que trabajaba en la máquina donde se imprime nuestro periódico. Su viuda y dos hijos menores han quedado con este motivo en la miseria, y sin embargo de que por nuestra parte nos hemos apresurado a socorrerla con la necesidad reclamada, movidos de la compasión que esta familia nos inspira agradeceremos cualquier limosna que se la proporcione, y que estamos prontos a recibir para entregársela sin demora, a fin de amorrar en parte la funesta desgracia de que ha sido víctima.»

Ayer se instaló, bajo la presidencia del duque de la Torre, la comisión nombrada para promover la concurrencia de los expositores españoles a la exposición de París. A la reunión asistieron todos los individuos de la comisión que se hallan en Madrid, y los directores de Instrucción pública y de Agricultura, industria y comercio, que a nombre del señor ministro ofrecieron todo el apoyo necesario de la administración, para que el pensamiento que preside al nombramiento de esa comisión, tenga el feliz resultado que debe tener. Se nombró una sub-comisión compuesta de los Sres. Seijas Lozano, Pascual, Madrazo y Ramírez, para que formulen el plan a que debería amoldar su acción la comisión general. Probablemente se publicará el reglamento francés para conocimiento de los expositores, y el Gobierno dedicará las candidaturas necesarias para subvenir a todos los gastos que ocasione la concurrencia de los expositores de España y sus posesiones de Ultramar.

Ayer a la una y media de la tarde anunciaron un incendio las campanas de la iglesia de San Sebastián, y habiendo acudido inmediatamente los operarios con las correspondientes bombas a la casa núm. 17 de la calle de la Magdalena, que era donde tenía efecto el incendio, originado por una chimenea, se logró apagarlo a las pocas momentos, sin que haya ocurrido, afortunadamente, desgracia alguna, ni incidente digno de mención.

Del fondo de calamidades públicas se han dedicado 40,000 rs. para auxiliar las necesidades públicas ocurridas en Madrid con motivo de la epidemia. Ya es la segunda cantidad igual que se destina a este objeto, además de la suma que se envió a Alcalá, según dijimos.

El ayuntamiento de esta capital ha solicitado autorización del Gobierno para emitir 15 millones de reales en acciones del empréstito municipal de los 30 millones que le fué concedido a dicha corporación.

Creemos que una mitad ó tercera parte de dicha suma se invertirá, a no dudarlo, en construir treinta ó cuarenta casas de vecindad a propósito para la clase obrera, enagajados después, para con su importe proceder a la construcción de otras cuarenta casas, y así sucesivamente, hasta dejar construídas ciento 30 docientas casas, que conjuren la crisis por que están pasando centenares de familias, y el resto del empréstito deberá emplearse en la construcción de mercados, lavaderos cubiertos y ensanche de las calles de Peligros, Sevilla y Celadores, ganando en ello el ornato y la clase industrial y obrera, que tan falta de trabajo se halla.

Se va a proceder a colocar alumbrado de gas en las afueras del porullo de Embajadores.

No podemos comprender cómo el ayuntamiento de Madrid, mientras está gastando sumas considerables en objetos de puro adorno, descuida enteramente ciertas obras que son de absoluta necesidad, y que las reclama imperiosamente el servicio público. Nos referimos al nuevo barrio llamado de Pozas, en las afueras de San Bernardino, donde hay un grupo de ventidos casas, en las que se reúnen hasta quinientos vecinos, y que no es necesario decir es de tanta consideración como otro cualquiera de la capital. Allí las calles están sin aceras y sin empedrado, siendo imposible transitar por ellas cuando llueve sin llenarse de barro, y sin espolvorear, especialmente de noche, a caer al suelo, y a sufrir otras molestias que son consiguientes en un piso desigual y que no reúne las condiciones que son necesarias en toda la vía pública.

Según nos dicen, el Sr. Pozas, como propietario que es de las mencionadas casas, y atendiendo a la conveniencia de sus inquilinos así como a sus propios intereses, perjudicados en gran manera con tan reprensible omisión, ha hecho repetidas gestiones para conseguir se firme aquel terreno y se practiquen en él todas las mejoras que están prevenidas por las ordenanzas municipales; pero hasta ahora, por lo que vemos, no se ha adoptado resolución alguna, cosa que tiene muy disgustados, con sobrada razón, a los que habitan en el punto de que hablamos, y que están dando lugar a grandes y fundadas quejas contra el causante, sea quien quiera, de los perjuicios y continuas molestias que sufren, y por las razones que aquí indicamos ligeramente, esperando sean tomadas en consideración.

Antes de anoche se presentó en la habitación de don Diego Pérez, nuestro sastré, que reside en el piso entresuelo de la casa de la calle Mayor, esquina a la travesía del Arenal, un cofre con una caja de difunto, manifestando que se le había encargado para el día de la casa. Este se hallaba cerrado, y su mujer é hija que se encontraban en la habitación, sacieron el susto consiguiente, con tanto más motivo, cuanto que se hallaba conveiente la esposa del Sr. Pérez de la enfermedad reinante. A poco tiempo se presentó con varios sobres en la misma habitación un mozo de café, y no nos quedó volver, porque aseguraba que le habían encargado dejara los sobres. No paró aquí la broma, sino que en la mañana de ayer se presentó otro cofre, llevando también una caja para difunto, y diciendo que era para el cadáver de don Diego Pérez.

En vista de esta insistencia, y comprendiendo el dueño de la habitación que estaba siendo el blanco de las burlas de alguna chusma, ha dado parte a la primera autoridad civil, y por las noticias que ha adquirido ha resultado ser el autor de tales bromas un oficial de sastré que ha tenido colocado en su casa.

